ENÉRGICA EXHORTACION
QUE HACE
UNA RELIGIOSA DESCALZA
AL EXÉRCITO ESPAÑOL,
VENCEDOR DE LOS QUE SE LLAMABAN INVENCIBLES,

PERSUADIENDOLE

Que corone sus heróicos triunfos, arrancando del poder del enemigo del honor y de la humanidad el pérfido Napoleon, y colocando en su Trono á nuestro amado Rey

FERNANDO VII.

Gloriosos y esforzados Españoles, hijos de Marte, rayos de Febo, á quienes abre y franquea sus pórticos Jano, sus templos Belona, como á Héroes dignos de pisar el suelo del honor, así como á los valientes y generosos Ingleses, nuestros fieles aliados, y constantes amigos, ofrece y rinde su Tridente Neptuno, para que unidos estrechamente domineis la tierra y el mar: Vosotros, que habeis obscurecido y sepultado en el Letheo los brillantes epítetos de *Grande*, de *Poderoso*, y de *Héroe* que se daban, y adoptaba vanamente el que solo merece los detextables de *Perverso*, *Pérfido*, *Traidor*, y todos los que suenen á *infamia*, *ruindad* é *irreligion*, á los que es tan acreedor como á los nombres de cruel *Atila*, inhumano *Neron*, vil *Catilina*, sacrílego *Calígula*, y engañador *Seyano*; porque todo el espíritu y la quinta esencia de perversion y tra-

mas inicuas de estos monstruos están refundidas en el malévolo corazón de *Bonaparte*, indigno por todas sus circunstancias del Sagrado nombre de Emperador de los Franceses y Rey de Italia, títulos magníficos que adquirió con la cabala, con la calumnia y el engaño, y los ha sostenido con el auxîlio de un Exército numeroso de sacrílegos salteadores, disfrazados con el brillante nombre de guerreros generosos é invencibles:

Vosotros, que habeis acreditado á la faz del universo con repetidas y asómbrosas victorias, baxo la incomparable direccion de los *Palafoxes*, *Castaños*, *Cuestas*, *Montijos*, *Cervellones*, *Llamas*, *Peñas*, *Redinges*, *Couppignis*, y otros gloriosos Subalternos, cuyos nombres disputarán la duracion al tiempo, vuestro invicto valor, vuestra admirable fidelidad y amor á nuestro amado Rey Fernando VII, y vuestro irreconciliable ódio y horror al pérfido Napoleon, que tan engañosa como vilmente le arrebató de su Trono, de nuestra vista y brazos, aunque quedó depositado en nuestros corazones: Vosotros ::: pero ¿pretendo acaso reducir á la expresion la inmensa gloria de que os habeis cubierto, dando fin á un exército de mas de 20000 Franceses, con el que creyó sujetaros al carro de su ambicion el verdugo de la Europa, el exêcrable corso, enemigo de Dios y de los hombres? ¿Quién podrá pintar en ámbito reducido, y con la debida exâctitud y verdad las hazañas de Zaragoza, el valor irresistible de los Aragoneses, mantenido, y cada vez mas alentado, en mas de veinte y tres batallas que sufrieron, y en las que siempre victoriosos quedaron, dirigidos por el Marte de nuestros siglos, el Invictísimo y Excelentísimo Palafox? ¿Quién vuestra arrogancia y furor marcial, Valencianos mios, obedeciendo las órdenes de los Ilustres Montijo, Cervellon y Llamas? ¿Quién la memorable batalla de *Baylen*, que ganasteis, formidables Andaluces, á los célebres Generales el gran

Dupont y el atrevido *Gover*, éste muerto, y aquel herido y prisionero, con el corto resto de su numeroso Exército, que se libró con la vergonzosa fuga de vuestro terrible brazo, dexando cubiertos de cadáveres Franceses aquellos felicísimos campos, y llenos de eterna gloria los nombres de Castaños, Peña, Reding y Couppigni, el primero General en Gefe, y éstos Directores de tan invicta como admirable victoria?

Últimamente, ¿podria mi débil pluma describir con la correspondiente energía, temibles Manchegos, fuertes Murcianos, honrados Castellanos, velicosos Asturianos, esforzados Gallegos, vizarros Montañeses, animosos Catalanes, é intrépidos Extremeños, podria, digo, explicar la eterna fama que alcanzasteis, y los laureles que recogisteis, sacrificando en justa venganza de las vilezas cometidas por el tirano Napoleon y sus sacrílegos satélites, y en defensa de nuestro Rey, Patria y Religion, vuestros hogares, bienes, padres, esposas, hijos y vidas? ¿Serán comparables con los vuestros los triunfos de *Abukir*, *Marengo*, *Austerlitz y Jena*? La mitad de éstos los consiguió el engaño, y la otra mitad la traicion. Pero los vuestros, excediendo á éstos en tanto número, los lograron el valor, el espíritu, la constancia y la fortaleza. ¡Oh, dignos mortales, campeones que eclipsais la gloria de los que ilustraron los antigüos siglos! Á vosotros debe la Europa su libertad. Vuestras victorias, vuestras acciones memorables, han hecho conocer á todas las Potencias, sujetas al infame yugo del comun opresor, su perfidia, perversidad, engaños y ambicion, y que es el centro de la iniquidad y alevosía. Les ha enseñado que al que llamaban *Hombre grande, justo y preclaro*, es un destello del averno, que solo aspiraba á sacrificar á su ambicion la universal Monarquia baxo el alhagüeño y agradable aspecto de hacer lograsen los pueblos una libertad sin término, y una felicidad sin límite.

Han visto que los exércitos formidables que sostenian la autoridad, el poder y la tiranía de este destructor de la Francia y usurpador de otros Reynos, y eran reputados por invencibles, ó por mejor decir, por invulnerables, segun decantaba su vanísimo Gefe, han sido vergonzosamente deshechos, desvaratados, muertos, y prisioneros por vuestros fuertes brazos, armados del cuchillo mas que del fusíl, porque creisteis que la furia de éste era mas tarda que el estrago de aquel para lograr mas pronto la victoria. Así lo publicó con asombro uno de sus mas famosos Generales (1), diciendo »que en quantas campañas habia servido, »que son muchas, batalló con hombres, pero que en »España eran fieras."

En fin, han entendido ya todas las Potencias las ficciones y supercherías de Napoleon, y oyen con risa y mofa la satisfaccion ridícula que quiere dar á todas de la pérdida general de su exército en España, pues en sus papeles públicos supone que rindió su feroz aliento al voraz contagio de la *Fiebre amarilla* que se apoderó de él, y le destruyó; pero saben, celebran y admiran todos, que la fiebre mortal, y la epidemia incurable de los exércitos de Bonaparte están en las puntas de las espadas españolas, y en las bocas de sus cañones; y este conocimiento las ha hecho correr el velo que les ocultaba lo que era, y han logrado ver lo que es, y le miran con horror, le declaran la guerra, ofrecen satisfacerse con su sangre de los agravios que las ha hecho, y lo conseguirán sin duda siguiendo vuestro valeroso exemplo.

Pero estas glorias, estos laureles que os rodean y coronan, amados compatriotas, padecerán un eclipse lamentable, una obscuridad la mas sensible miéntras miremos baxo el cruel poder de Napoleon, las delicias de nuestros corazones, y el sol de nuestro suelo. Nada

(1) *Moncey.*

hay que llene nuestros deseos, que concluya nuestras fatigas, acabe nuestro sentimiento, y corone vuestros incomparables triunfos, Martes Españoles, sin tener á nuestra vista á nuestro adorado Fernando VII, víctima inocente del lobo mas sangriento.

Esta grande obra la reserva sin duda la Providencia para vuestro valor. El Rey que tanto amamos os llama, y con débil y triste voz os dice: »Españoles »mios, fuí engañado por un falso amigo, por un traidor aliado, por el vil Napoleon: me tiene encerrado »y oprimido: separado de mis amables Hermano y Tio, »á los que trata con el mismo rigor que á mí. Ni un »instante contamos con nuestras vidas en poder de este »cruel y alevoso verdugo. Á vosotros clamo: de vuestra lealtad, valor y mano vengadora, mi libertad es»pero. Corred á dármela: seré vuestro Rey, vuestro »amigo, vuestro padre, y verteré mi sangre por voso»tros, pues tan generosamente verteis la vuestra por mí. »Mas quiero vivir con vosotros, arrastrando una ca»dena, que ser Rey del universo. Sois toda mi espe»ranza, y creo la hareis evidencia. Esto templa mis »sentimientos, detiene mis lágrimas, y mitiga mis pe»nas. Acreditad lo que de vosotros espero.”

¡Ah, voces amables, lamentos tiernos, esperanzas bien fundadas en la lealtad, en el amor de los Españoles á sus Soberanos, y con extremo jamás visto á su Fernando VII.! Os impregnais en nuestros corazones, haceis correr por nuestras mexillas un torrente de lágrimas, acompañadas de suspiros y angustias mortales: pero aseguràmos derramar toda nuestra sangre hasta sacar á nuestro Rey del poder del Poncio Pilatos del siglo 19.

Ea, leales y atrevidos Españoles, una Religiosa os habla, una Religiosa descalza desde el rincon de su humilde celda, procura introducir en vuestros generosos y magnánimos corazones todo el fuego de la venganza, todos los furores que saben executar la lealtad

y el pundonor ofendidos y agraviados por la infamia, la cabala y el engaño. Corred á Francia: destruid á su mayor enemigo: no imiteis los sacrílegos atentados, los viles robos, y los infames y atroces crímenes en pueblos miserables é inermes de sus bárbaras y ruines tropas; pero no dexeis el menor bástago de su obscura y despreciable familia, que no sea trofeo de vuestros pies. Vuestras espadas tintas con su sangre, digan al orbe, que no dexaron la menor reliquia de tan perverso linage. Librad á nuestro Rey de este borron de la naturaleza. Volved á la Patria y á su Trono al que fué arrebatado de ella, y de él con el engaño mas infame que el de Paris con Menelao. Así llegareis al Olimpo del heroismo, al Templo de la fama, y en él dexareis eterno vuestro nombre, y un rasgo sin exemplar de fidelidad y valor que admirará siempre la mas remota posteridad. Para esto os acompañan los magnánimos Ingleses, nuestros fieles aliados, y cuyas obras debemos estamparlas en nuestros pechos, para eternizar su generosidad y nuestra gratitud.

Y quando entreis por las puertas de esta Corte con nuestro Fernando, ¿podreis sufrir las inmensas aclamaciones con que os recibiremos, sin que la alegría que producen los justos elogios y aplausos no os inflame de modo que os contemplemos como atónitos y embelesados con una sensacion tan lisongera y encantadora? Creereis que os anegais en el delicioso Occéano de todas las dichas, honras y satisfacciones. ¿Y quántas recibireis al oir decir en qualquiera parte del mundo, que os presenteis, por mas remota que sea, » Estos son » los que libraron á su Rey y á quantos ocupan los » Tronos de la Europa, de las garras sanguinarias del » tirano Napoleon? »

Entrareis en la Corte, y direis con gritos, que resonarán en el corazon del innumerable concurso de compatriotas: » Traemos al Sol de España, á nuestro Fer» nando VII, y dexamos castigados á su opresor y sequa-

„ces." Entónces tomarán mas alto y jubiloso tono nuestras gratas y expresivas voces para bendeciros y miraros como á nuestros númenes tutelares. ¡Oh, gran Dios, que dia tan fausto y glorioso para España! Dia en que será discreta la locura, y el perder el juicio se tendrá por grande entendimiento. Dia, en fin, que no ofrecerá otro mas dulce y delicioso el tiempo.

Esta es, Españoles, esta es la accion que os falta executar para que corone las muchas que habeis hecho en poco tiempo, y que siempre admirará el mundo. Y esta la que espera vuestra madre España, para completar su gloria, su explendor y felicidad.

Y porque no digais que os exhorto y persuado á una accion tan grandiosa, que apénas la consigais, Belona y Palas os texeran la corona de laureles, á que os hareis acreedores: Marte adornará con ella vuestras invictas sienes, y la Fama hará pública la vuestra en todo el orbe: y porque no digais, repito, que procuro inflamaros mas de lo que estais (si esto es posible) y que no concurro con otra cosa para el favorable éxîto de tan magnánima como suspirada empresa, os prometo que yo y todas mis amables y humildes hermanas, que ocupamos estos Claustros, estaremos de rodillas de dia y noche todas las horas que nos permitan nuestras obligaciones, al pie del Altar, implorando fervorosamente el favor del Dios de los exércitos, para que derrame sobre vosotros el celestial auxîlio que facilite la dicha que apetecemos, y la total exterminacion de los defensores de la maldad y perfidia. Nuestras carnes serán maceradas con mano penitente, rígida y severa. Serán ademas nuestros cuerpos mortificados con rigorosos ayunos y con todo género de penitencias, que son ofrendas muy agradables al Autor de la Naturaleza, y con ellas al fin creemos se consigan nuestros fieles deseos. Sí, se conseguirán, se conseguirán sin duda, os lo aseguro. Volad á acreditarlo, que son siglos los instantes que carecemos de verlo.

Desde aquí dirixo mis voces, mis ruegos y mis súplicas á vosotros, hombres ricos, pero avaros, codiciosos y usureros. Á vosotros, que teneis el corazon en el oro, y para las públicas necesidades es vuestro corazon mas duro que este metal precioso: Vosotros que le sepultais en el seno que le produxo, temerosos de que el sol le mire y con sus rayos os le derrita: Hipócritas malvados, viles asesinos de la humanidad, que quando prestais vuestro oido á sus clamores, es lo ménos con un quarenta por ciento de utilidad: Vosotros que sois mirados con horror del público y os contempla indignos de la sociedad y del nombre de Españoles: Vosotros podeis fácilmente recobrar vuestro honor, haceros famosos, y eternizar vuestro nombre. ¿Sabeis cómo? Sacad esos miserables talegos, que sin culpa habeis sepultado. Dadles libertad: Entregadlos á los gloriosos Gefes de nuestros exércitos para que los empleen en la subsistencia de éstos: presentaos á ellos, y decid en alta voz: Hermanos, nuestra aplicacion y recomendable economía ha adquirido este caudal: le destinamos para alivio de las presentes urgencias: hay le teneis, y quiera Dios se completen nuestras buenas intenciones; y creed que los que os ofrecemos, como á defensores del Rey, de la Patria y de la Religion estas cantidades, os darian con el mismo afecto las de Creso y Midas si las poseyeran. Si lo haceis así, lograreis el ilustre nombre de honrados y generosos ciudadanos, y yo por haberos reducido á una accion tan contraria á vuestro caracter y modo de pensar, la fama de hacer milagros.

F I N.

A. V. D. S.

MADRID: CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm